

Algunos problemas de la labor con los ACNEEs: deficientes visuales y auditivos

José Ramón Canal Pérez, Juan José García Muñoz** y Manuela García Rangel†*

**Profesor de Ámbito Científico-Técnico del I.E.S. El Pomar de Jerez de los Caballeros, Badajoz.*

***Profesor de Audición y Lenguaje del I.E.S. Meléndez Valdés de Villafranca de los Barros, Badajoz.*

†Profesora de Economía del I.E.S. Gonzalo Torrente Ballester de Miajadas, Cáceres

INTRODUCCIÓN

Los alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales están recibiendo un trato personalizado por parte del sistema educativo canalizado por los departamentos de orientación, que analizan la mejor forma de ayudarles a superar sus dificultades. Sin embargo, todos sabemos que la labor diaria de los profesores que participamos en los apoyos y refuerzos se ve entorpecida por una serie de problemas, a veces difíciles de solucionar.

El objetivo de esta comunicación es presentar algunos de los problemas más comunes a los que hay que hacer frente diariamente, así como algunas propuestas para intentar solucionarlos.

PROBLEMAS GENERALES DEL TRABAJO CON ACNEEs

Para empezar con la problemática más general, podemos indicar que los alumnos/as con necesidades educativas especiales (ACNEE) reciben apoyos por parte de los miembros del departamento de orientación, como son los especialistas en pedagogía terapéutica y en audición y lenguaje. Pero no es extraño que también otros departamentos deban “ceder” a orientación algunas horas de su profesorado para completar horarios; esta situación, si bien garantiza gran número de apoyos, con lo cual se puede decir que todos los alumnos/as reciben tratamiento (y se descarga al profesor de área, lo que redundaría en beneficio del resto del grupo-clase), implica que esos profesores no tengan ni la formación ni la motivación de los especialistas, ambas cosas completamente lógicas. Muchas veces la mejor labor se realiza en base a la buena fe del profesor, que suple esa falta de formación, pero no deja de ser paradójico que los apoyos de inglés, por ejemplo, recaigan en alguien que da clases de economía en Bachillerato o contabilidad en Ciclos Formativos. Anécdotas reales aparte, pensamos que es mejor tratar una necesidad que olvidarla.

Dónde realizar esos apoyos supone decidir entre el tratamiento fuera del aula, más personalizado, cómodo y con menores distracciones, o la realización en la misma clase que el resto del grupo, lo que contribuye a que el alumno se sienta integrado, menos “diferente” a sus compañeros/as, recibiendo las mismas enseñanzas, pero ayudado en la clase por otro profesor/a. Muchas veces es esa integración social la principal razón por la que se desea continuar la escolarización del alumno/a, ya que pertenece a entornos en general desestructurados.

Otro problema que a veces se plantea es la posibilidad de “sacar” a un/a alumno/a del programa de integración cuando alcanza los objetivos planteados con holgura y sin grandes esfuerzos. Al estar acercándose a los objetivos generales del grupo de referencia, ¿cómo le ayudamos más?: ¿sacándolo del grupo a unos apoyos que parece que casi no necesita?, ¿o dejándolo en la clase y arriesgándonos a que se pierda del nivel de la clase, pues son los apoyos los que le permiten alcanzar los objetivos con facilidad? Desgraciadamente no son muchos los casos de estas características, pero muchas veces se plantea si los alumnos del programa de integración deben conseguir el Certificado de Educación Secundaria; y nos cuesta un trabajo enorme convencer a los compañeros de que debemos verificar el grado de consecución de los objetivos generales de etapa; si ese alumno los ha conseguido de sobra, debe recibir el Certificado... Este gran problema se solucionaría si los alumnos a los que nos estamos refiriendo pudiesen salir del programa de integración, para seguir el currículo general o bien en el programa de diversificación, donde parece que todos tenemos más claras las posibilidades de conseguir el Certificado.

Las salidas académicas o profesionales de los ACNEEs representan un problema de primer orden, tanto para los propios alumnos/as, que en general deben permanecer ociosos tras una vida en el colegio e instituto, como para los profesores, que tras el arduo trabajo realizado en años anteriores les vemos pasear por la calle, en la puerta del centro... No hay apenas cursos o estudios oficiales que les podamos ofrecer tras su paso por la E.S.O.; existen pocos programas de Garantía Social y es difícil ingresar en ellos si no están en nuestro centro...

PROBLEMAS RELACIONADOS CON DEFICIENTES VISUALES

Es por todos conocido que la Organización Nacional de Ciegos Españoles es la principal responsable de que estos alumnos/as puedan seguir sus estudios satisfactoriamente. A pesar de esta magnífica labor, podemos decir que los centros educativos públicos, sostenidos con el presupuesto común, poseen muy poco del material y los recursos de los que sí se disponen para los alumnos sin deficiencias: en general, el alumno/a sólo puede consultar su libro de referencia en braille, pues no dispone (ni el profesor ni el centro) de otros textos, por ejemplo de otras editoriales; la utilización de medios audiovisuales lógicamente carece de los efectos buscados en estos alumnos; los medios informáticos se están introduciendo, una vez más gracias a la ONCE, pero las posibilidades de los alumnos deficientes visuales son inferiores a los demás debido a que los centros no tienen teclados ni impresoras en braille. Si bien es cierto que los materiales audiovisuales e informáticos no se utilizan aún a diario, con la apuesta de la Junta de Extremadura por las nuevas tecnologías de la información se hace necesario acercar estos medios también a los disminuidos visuales.

Existen unas materias que por su propia naturaleza presentan especial dificultad para los deficientes visuales; entre ellas están, por ejemplo, la Educación Plástica y Visual y la Tecnología. Esto obliga a realizar correctamente los apoyos, de forma que puedan conseguirse la mayor parte de los objetivos de la materia.

La presencia de barreras arquitectónicas es constante, debido a que la gran mayoría de los centros de enseñanza se edificaron sin tener en cuenta las necesidades de los alumnos/as con deficiencias visuales. Eliminarlas puede ser complejo, pero ayudar a estos alumnos mediante guías, por ejemplo, es fácil, aunque todos conocemos que se suele tardar demasiado. Ya es una complicación dónde poner la máquina Perkins, y tener que acarrearla junto con los libros en braille, que impide a los ciegos guiarse mediante su bastón de forma autónoma.

Dadas estas dificultades, es complicado discernir si el bajo rendimiento escolar se produce debido a la falta de trabajo del alumno/a o bien porque no ha superado los problemas de su deficiencia, sobre todo en aquellos alumnos/as que no son ciegos de nacimiento, ya que habiendo perdido todo o parte del sentido recientemente, aún no están habituados a leer en braille, no terminan de asimilar su situación, etc....

Posibles soluciones a esta problemática pasan por una inversión real en material y recursos para deficientes visuales, como una biblioteca en braille, que permita ampliar conocimientos con diversos libros de texto, o simplemente leer novelas juveniles o poesía. Utilizando las nuevas tecnologías de la información se podría paliar esta falta, pues existen en internet gran número de libros electrónicos, páginas web con información interesante, enciclopedias de consulta...

La ONCE está dispuesta a “traducir” al braille los textos que desde el centro se les indique. Sería muy útil que los miembros de los distintos departamentos didácticos elaborasen algunos materiales para los momentos en que falta un profesor, actividades de refuerzo y de ampliación, artículos o resúmenes, y que estuviesen a disposición del alumno/a invidente antes de que las clases se desarrollen, de forma que le sea más sencillo seguir las explicaciones y no sólo tener que escuchar la lección, o simplemente aprovechar el tiempo del que dispone si falta un profesor, o termina pronto sus tareas.

Problemas relacionados con deficientes auditivos

Los alumnos/as que presentan deficiencias auditivas tienen muchos más problemas que sus compañeros deficientes visuales. Las razones principales son la falta de integración en el grupo debido sus dificultades de comunicación, y la dificultad para conseguir comprender muchos de los conceptos abstractos. La ausencia de una organización con la ONCE que se preocupe por ellos, les respalde y les provea de material hace que su tratamiento sea menos sencillo.

Sus problemas para la adquisición del lenguaje hacen que su vocabulario general sea reducido, y en el caso del vocabulario específico de algunas materias, casi nulo. A esto se une la dificultad de comprender conceptos abstractos y generales, lo que causa muchos problemas en algunas materias como la religión, la ética, la física, la filosofía, sobre el funcionamiento de la sociedad y las relaciones humanas, etc.

Como no entienden el lenguaje oral salvo de la persona a su lado a quien pueden leer los labios, los deficientes auditivos presentan evidentes problemas de integración y de relación social, ya que los demás miembros del grupo-clase ni conocen el lenguaje de signos ni saben cómo comunicarse, así que no lo hacen a no ser que sea estrictamente necesario.

Hasta hace poco, esto significaba una gran dificultad de consecución del Certificado de Educación Secundaria. Afortunadamente, desde hace un tiempo los institutos cuentan con profesionales preparados para ayudar a estos alumnos. De todas formas, una serie de cambios ayudarían. La adquisición de un lenguaje alternativo es fundamental para estos alumnos/as deficientes, aunque también tiene sus limitaciones. Disponer de un intérprete de signos, que inicie, o potencie y perfeccione a los alumnos/as y a sus compañeros en el lenguaje de signos, es algo fundamental.

No es necesario disponer de complejo material didáctico, pero se echa de menos algo tan sencillo como películas subtituladas, programas con un guión previo, etc., pero son relativamente difíciles de conseguir.

Consideramos que algo fundamental la motivación y el apoyo del resto de los compañeros/as. Desde la tutoría se deben realizar actividades para que todos/as comprendan qué hace diferente a ese/a compañero/a, para que así puedan ayudarle, de forma que se consiga la mayor integración posible.

Tanto los/as alumnos/as como los profesores deben adquirir unas normas de comportamiento que faciliten al deficiente auditivo el acceso al mensaje: hablarle de frente y despacio, no gritarles (casi todos los deficientes auditivos mantienen algún resto de audición), no estar permanentemente tocándolos para llamar su atención, etc. Se podría realizar un curso para los profesores, para explicarles la mejor manera de estar en clase y comunicarse con un alumno/a deficiente auditivo.